

Cine Popular

Redacción y Administración:
Barbará, 15
Apartado Correos 925

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Año III
Número 98
Barcelona 10 de Enero de 1923



NORMA TALMADGE

Indiscutiblemente una de las más famosas estrellas americanas

20 céntimos

CINE POPULAR

Redacción y Administración:
Calle Barbará, número 15
Apartado de Correos 925

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Año III :: Número 98
Barcelona, 10 Enero 1923

DE COLABORACIÓN

Nos complacemos dando a nuestros lectores el primer artículo de la serie que pensamos publicar del conocido publicista Román d'Artois

¿Deben declararse las mujeres?

Las muchachas muy inocentes y las mujeres poco afortunadas en el juego del amor, se figuran, en ocasiones, que el hecho de que los hombres puedan declararse a las mujeres es un privilegio envidiable de nuestro sexo, lamentando que las buenas costumbres sociales no consideren tolerable el que las mujeres gocen de iguales derechos y puedan declarar su amor al hombre que les guste, con idéntica libertad.

Las mujeres experimentadas o sencillamente observadoras, saben perfectamente que esa diferencia no es precisamente de lamentar; lo doloroso más bien—sobre todo para las interesadas—es que, en ocasiones, hasta involuntariamente, sean ellas las que se declaren a los hombres.

Recordaré a este propósito que un amigo mío, que en su juventud contaba con gran partido entre el bello sexo, se alababa de que jamás le había dado calabazas una mujer, no obstante haber tenido gran número de novias; y al preguntarle que cómo pudo realizar el *milagro*, replicó que era sencillamente porque tenía buen cuidado de no dirigirse a ninguna mujer sin que previamente ésta se hubie-

se declarado a él. Y como alguno de sus interlocutores no comprendiese todavía, añadió:

—Parece imposible que no hayáis observado que las mujeres, que por lo general tan admirablemente saben fingir, cuando un hombre les gusta y comienzan a estar enamoradas de él no pueden ocultar ese sentimiento. Frecuentad, por ejemplo, una reunión de muchachas casaderas y a los pocos días veréis el interés con que corresponde a vuestras miradas aquella a quien gustáis, o, en otros casos, cómo trata de evitarlas, o cómo se ruboriza cuando os ve entrar; cuando os dirigís a ella; o cómo se turba al hablarle; o con qué interés pregunta por vosotros si han pasado unos días sin que os haya visto, etc., etc. Las mujeres tienen el sistema nervioso mucho más sensible que el nuestro; por eso, especialmente en materias de amor, les es tan difícil ocultar o disimular sus sentimientos. Unas ostensiblemente, y otras porque las denuncia el mismo exceso de pudor, se declaran perfectamente al hombre a quien aman o demuestran su simpatía al que les gusta.

Así dijo mi amigo, y por mi cuenta añado yo, que pocos son

los hombres que no se den cuenta de cuándo una mujer *está por ellos*... Lo que ocurre es que no siempre al galán preferido le gusta la bella, y en lugar de corresponderla, se llama andana. En tal caso, las muchachas poco experimentadas se figuran que no han sido comprendidas, y alguna habrá quizá tan inocente que pueda lamentar el que a la sociedad no le parezca bien que las mujeres se declaren verbalmente a los hombres, cuando debiera celebrarlo mucho, pues es una de las pocas ventajas de su sexo. ¡Menudos desencantos se llevarían las que se hallasen en aquella situación! Si alguna vez, distinguida lectora, le has dicho con los ojos o de otra suerte (tal vez a pesar tuyo) a un joven, que es de tu grado y él no se da por enterado, no te figures, por Dios, que es que la cosa le haya pasado por alto, pues en este particular los hombres, por pueril vanidad, siempre se figuran más de lo que ven, y no lamentos no poder decirle al joven objeto de tu amor que le quieres, *con todas sus letras*, como él puede hacer contigo, porque, de tomar tú esta iniciativa, es casi seguro que quedarías chasqueada.

NOVEDADES PARA SEÑORA

Venta de los retales de la temporada a cualquier precio
Gran rebaja de precios en todas las secciones de la casa
Ventas al contado
PRECIO FIJO

EL CENTRO

Ronda de San Pedro, 5
Teléfono A-3678

Pero quiero suponer por un momento que las cosas no ocurriesen tal como yo las presento; ni en tal caso aconsejaría a ninguna muchacha que se declarase al hombre que ama. Y no precisamente por el hecho de que no esté admitido por la costumbre ni comprendido entre las buenas formas, sino por la naturaleza del hombre, que—¡infeliz!—de la propia suerte que se figura que manda en el hogar, cuando quien generalmente manda es la mujer, también quiere hacerse la ilusión de que es él quien os conquista, cuando lo más común es que seáis vosotras quienes le conquistáis a él.

El hombre joven, el pollo casadero, aspira a hacerse querer, y lo que más le seduce es el encender una pasión en el pecho de una indiferente.

De ahí el gran partido que las mujeres coquetas tienen entre los hombres. Es porque saben fingir que todos les son indiferentes, lo cual es un incentivo más para el que se enamora de ellas. En cambio, ¿os imagináis la cara que pondría uno de esos conquistadores si de pronto se encontrase con las frases galantes de una bella que acabase por hacerle una declaración en regla?... Suponed que es doña Inés la que le escribe a don Juan la famosa carta, declarándole su pasión: ¿creéis que Tenorio se toma la molestia de robarla, de desafiar las iras del Comendador, y que luego, por amor hacia ella, se convierte, de libertino y calavera, en un arrepentido? No: lo que en-

tusiasma a don Juan, lo que pone fuego en sus palabras y pasión en su pecho, es precisamente la *aventura*, el hecho de llegar a hacerse amar de una desconocida y cándida novicia. No olvidéis que todos los hombres se parecen, en este punto, a don Juan, y que cuanto más inocente, inadvertida e indiferente suponen a una muchacha, tanto más les entusiasma su conquista.

Sería curioso saber lo que ha ocurrido a las pocas que se hayan declarado *ostensiblemente* a un hombre, y se hayan visto correspondidas por él. Tened por seguro que esos amores no habrán ido muy lejos, y que, pasado el encanto de los primeros días o la luna de miel, muy pronto tratará el hombre de probar si tiene gallardía bastante para conquistar a otra mujer... Me imagino una escena matrimonial, uno de estos altercados inevitables aun en el matrimonio mejor avenido, en el que la mujer *conquistadora* le reproche al marido *conquistado* alguna ligera *escapatoria*. Con seguridad que éste le diría algo por el estilo:

—Ya sabes que me casé contigo sólo por complacerte. Me diste lástima cuando me dijiste que me querías y te dí el sí por pura galantería; con que lo menos que puedes hacer ahora es no fastidiarme y dejarme tranquilo.

Y veo a la infeliz bajando la cara, avergonzada y sin saber qué replicar...

Discretísima: lectoras: no lamentéis jamás no poder declararos

como lo hacen los hombres y no caigáis en la tentación de hacerlo. Si sentís nacer en vuestro pecho una pasión amorosa hacia un hombre y pensáis que él no se ha fijado en vosotras, tratad de llamar su atención por cualquier medio indirecto, o haced que, con no menor discreción, intervenga en el asunto alguna amiga o algún amigo probado, y *aflojad* vuestras redes tan pronto como notéis que el hombre comienza a prenderse en ellas, y sin llegar a mostrarle desapego sobre todo si se trata de un tímido, fingid un poquito de frialdad, para que él, cuando llegue el momento oportuno, se figure que le cabe la gloria de haber vencido vuestra indiferencia. Dejad, en una palabra, que los hombres se ufanen con la aparente victoria de haberos conquistado, aun en aquellos casos en que, en realidad, seáis vosotras las conquistadoras. Y queden las declaraciones verbales y escritas para los hombres, que a los tímidos les ponen en un brete y a los osados les valen no pocas calabazas.

Román d'Artois

Pastillas Germanas

CURAN TOS Y RESFRIADOS

1'25 caja

FARMACIA GERMANA - RONDA SAN PEDRO, 15

¡Obra de gran éxito! de Román D'Artois

Breviario de la Mujer

Para hallar marido

Para ser feliz en el matrimonio

Uno de los muchos críticos que se han ocupado con elogio de la obra, ha escrito entre otros, los siguientes párrafos:

«El título general de la obra no es más sugestivo que el de los capítulos, v. gr.: El primer novio.—Mucho cuidado con la moda.—La suerte de la fea.—Las que pierden el novio.—Cuándo acaba la luna de miel.—Capítulo de celos, etc. Pero el texto corresponde bien a la expectación que los títulos de los capítulos suscitaran.

Es obra escrita en cristiano y con espíritu pensador. Ha de hacer muchísimo bien, saneando los

pensamientos de las muchachas. Tampoco desaprovechará a sus madres, causa muchas veces de la infelicidad de sus hijas por las imprudencias y mala dirección en asuntos de la mayor trascendencia.

Creemos que esta obra será muy leída y releída. Si va a parar a manos de una joven amiga de lecturas, no la soltará hasta haberla devorado, y algunos capítulos o trozos los leerá reiteradamente...»

En venta, a tres pesetas c/emplar, en las buenas librerías y en el domicilio del autor, Consejo de Ciento, núm. 227, pral., 3.ª, Barcelona. (Añádanse 50 céntimos para certificado.)



Jackie Coogan es un gran actor y un pequeño gran millonario

En este caso no está reñida la edad con la experiencia, y he aquí como un pequeño artista puede ser un gran artista.

Jackie Coogan tiene todos los refinamientos escénicos de un actor de experiencia larga.

Bien es verdad que Jackie Coogan tuvo como maestro e iniciador a un gran mímico, a Charles Chaplin.

El pequeño Jackie es actualmente el niño más famoso del mundo y además de esto es el que gana, sin duda alguna, más dinero con su trabajo.

Los miles de dólares vienen a las manos de Jackie como por obra de magia y su crédito artístico corre parejas con su crédito financiero, y por el camino que va, pronto no tendrá

que envidiar nada, a pesar de sus rasgos infantiles, a lo de uno de esos fantásticos Morgan, inventores de los rascacielos y de los testamentos pintorescos.

Claro que en la vida todo tiene su secreto, y en este caso es el talento indiscutible del pequeño actor y sus grandes condiciones para el cinematógrafo.

Jackie Coogan aparece en esta página en una de sus últimas creaciones. Su mirada posee ese extraño candor que ha sabido captarse las simpatías de los espectadores cinematográficos de todo el mundo.

Hay algo de genio en ese menudito cuerpecito y en esa cabeza de melenas infantiles.

Y lo original del caso es que Jackie Coogan, que ha sabido

interesar a los «grandes», ha conseguido también llegar al alma de los pequeños.

La gente menuda que acude entusiasmada a las salas de proyecciones cinematográficas, sigue con expectación las películas de Coogan y participa en ellas de sus emociones y de sus peripecias, de sus lágrimas y de sus alegrías.

Y es éste para Jackie Coogan un doble triunfo, secreto de sus victorias, de sus «cheques», el haber conseguido interesar a grandes y a pequeños.

Será atractivo el ver, andando los años, cómo se desenvuelve la sensibilidad artística de este actor que ha conseguido las primicias de los triunfos en la edad de las primeras letras.

De aquí : De allá

Información absolutamente inédita en España

Charlot y su nueva casa

Ya dimos en una de nuestras anteriores ediciones la noticia de que Charlot se halla muy atareado dirigiendo personalmente los trabajos de su nuevo hogar.

Charles Chaplin está edificando su retiro cerca de donde viven sus entrañables amigos Mary Pickford y Douglas Fairbanks.

Esta casa que Charlot ha mandado construir bajo su orientación personal, tendrá un teatrillo para tomar y proyectar películas, una sala de música y una magnífica piscina de natación, las tres grandes aficiones del gran humorista de la pantalla.

Charlot piensa acabar sus días en este nido o retiro muy cerca de sus camaradas Pickford y Fairbanks. Claro está que como hay mucho tiempo por delante todavía, Chaplin puede variar de opinión y ordenar edificar dos docenas más de chalets por el estilo y con el mismo fin.

¡Magnífico procedimiento!

Dicen que un director cinematográfico, enamorado del verísimo escénico, se hallaba en cierta ocasión preocupado para conseguir una escena de escándalo que diera una perfecta idea de realidad.

Al fin tomó al actor que había de representarla y marcharon ambos a una de las calles más céntricas de la capital.

Paróse el director y ordenó, autoritario, a su dirigido:

—¿Ve usted esa linda señorita que está sentada en la mesa de ese café, con un joven fuerte y de aspecto de boxeador? Pues acérquese decidido a ella y déla usted un beso. Aquí tomaremos la escena.

Excusamos decir que el atónito actor quedóse asombrado ante la proposición y recelando una emboscada repuso:

—Pero aquí no hay ningún empleado de nuestros estudios y hay mucha gente. Además, me expongo a un conflicto serio con el fornido acompañante.

—Precisamente — repuso el director — eso es lo que busco.

Al dar tan inopinado beso a la señorita, su acompañante se indignará «sinceramente» y surgirá el conflicto (¡ !)

El doble de su doble

No es un problema matemático, es sencillamente una anécdota acabada de ocurrir a Harold Lloyd.

En una de sus últimas películas, Harold Lloyd tenía que interpretar una escena arriesgadísima, y su director, velando por su vida como cosa de mutuo interés, decidió tomar un «extra», es decir, un sustituto o doble para que ocupara el lugar de Harold en la escena peligrosa.

El doble fué contratado, pero ocurrió el caso original de que cuando iban a tomar la escena peligrosa, al sustituto le entró

pánico y entonces el doble del sustituto hubo de ser un buen muchacho que se llamaba Harold Lloyd, es decir, por si algún lector no lo entiende, el propio actor que había de ser sustituido.

«La feria de las vanidades»

La famosa novela de Thackeray es llevada al cinematógrafo con gran fidelidad. Harrison Ford hará el papel de «George Osborne», el primer marido de Amalia Sedley. Eleanor Boardman hace el papel de «Amalia Sidley», la heroína. Willard Louis, que obtiene un triunfo en el papel de «Friar Tuck» en *Robin Hood*, interpretará el de «José Sedley». Earle Fox será el «Capitán William Dobbin», y «Sir Pitt Crawley» será interpretado por Robert Mack.

Parece ser que esta película tomada de la obra maestra de Thackeray va a llamar mucho la atención.

Cuentos de CINE POPULAR

Un perfecto haragán

El viejo Bautista se daba a los diablos con su hijo Mauricio. Sus esfuerzos y sacrificios para darle una carrera, sería y grave, que le permitiera chupar los dineros del prójimo desde un severo bufete, habían resultado vanos.

Mauricio, de temperamento soñador y aventurero, abandonó sus estudios, echó al fuego sus libretos y decidió a vivir su vida, dirigiéndose al «National Film» en demanda de un empleo.

—¿Qué sabe usted hacer? — le preguntó el director con socarrona sonrisa al ver su porte de señorito.

—Yo... pues... nada.

Y esa era la verdad. Mauricio, según su padre y todos sus conocidos, era un perfecto haragán. El trabajo le fastidiaba y se pasaba las horas muertas contemplando las vigas del techo, siempre las mismas, o contemplando los horizontes tras los cristales de la ventana de su cuarto.

Pero el muchacho rogó tanto, suplicó con tal insistencia, movido por su afición al arte mudo, que el director decidió probarle, asignándole un sueldo modestísimo. Mauricio se salió con la suya, y ahora, si bien aun no es una «estrella», va en rápido camino de serlo. En muchas cintas le veréis realizando muchas proezas y asombrando con sus audacias.

El viejo Bautista consideró des-

honradas sus canas con el rumbo emprendido por su hijo, y envió a éste noramala.

—Nunca harás nada de provecho — le dijo en su postrer sermón. — Serás un perdido, un vagabundo, un bohemio sin casa y sin familia...

Y cuando el buen anciano habla con sus contertulios de cada noche, alrededor de la mesa del poker, junto al consolador brasero, de la bala perdida de su hijo, hace el siguiente comentario:

—Es un gandul, un perfecto haragán. ¿Sabéis qué vida lleva el condenado? Se levanta al amanecer y está obligado a hacer un entrenamiento físico de dos horas. Harto de saltar a la comba, correr por montes y llano y levantar pesos, se desayuna y luego se pasa dos horas estudiando sus papeles. Más tarde impresiona varias escenas y después de comer practica ejercicios de equitación. Por la noche ensaya hasta muy tarde. Y así cada día... Ya veis lo que hace, el muy haragán, por no querer trabajar...

El viejo Bautista no se da cuenta de la sonrisa que asoma a los labios de sus contertulios...

—¡Es un gandul, un completísimo gandul! No sé a quién se parece...

El buen señor no dice que él, en su vida ha trabajado un ápice.

León Rollinde

Los que tienen muchas caras o el arte de ser diferente

¿Sabe usted hacer caras?

Parece que no y es muy difícil. Consiste en presentarse uno distinto y diverso. No se trata de una mueca, sino una fisonomía permanente y distinta, lo que es diferente.

Pruebe usted. Póngase ante un espejo y haga, cree una cara; pero créela; no se contente con una mueca. Si lo consigue usted y mantiene su rostro inmutable en su falsedad, puede usted preparar un pasaje para América...

El sentimiento y el rostro

Los ojos son el espejo del alma; pero ello es porque los ojos son parte fundamental del rostro. Poned unos ojos feos en un rostro admirable y el contraste sólo producirá fealdad; poned unos ojos bellos en un rostro vulgar y veréis como la fisonomía surge y se anima. Y es que por ellos se asoma nuestra alma tal como ella es...

El arte de hacer caras y el arte de hacer almas

De este modo todos estaréis conformes en que el que crea un rostro crea un alma, y el que



Lon Chaney, el hombre de más caras del cinematógrafo, tal como es y tal como puede ser.

crea un alma tiene un cierto poder divino.

El arte de hacer caras es, pues, maravilla del entendimiento humano y sólo los privilegiados consiguen estas primicias.

En el cinematógrafo

Triunfan en la cinematografía los que saben multiplicarse y poseen un gesto para cada sentimiento y un rostro para cada pasión.

Tres son los resortes mágicos en la musa cinematográfica, como en todas las musas del hu-



Betty Balfour, la rubia de suave remembranza británica, en su rostro verídico y en uno fingido.

mano sentimiento: la Risa, el Dolor y el Placer.

La Risa es la alegría en gesto y tiene su rasgo y su fisonomía. El Dolor es la vibración protestativa de la naturaleza contra una violencia y tiene su mueca. El Placer es la exaltación de una adulación de nuestros sentidos y también posee su gesto.

Dolor, Risa y Placer son la base de la mímica y del arte de hacer caras y multiplicarse.

Sin estos resortes mímicos la escena cinematográfica sería

una visión muerta y no conseguiría interesarnos.

Los argumentos cinematográficos expresan momentos de pasión y estados de sentimiento;



Larry Semon, en las películas y en la vida privada.

su expresión es el rostro y su vibración el gesto.

Los virtuosos lo son porque saben ser prudentes en el arte de hablar con el rostro y presentarnos su alma a través de él.

Los que ríen, lloran y disfrutan

No hay cosa que más nos incline a llorar que el ver llorar, ni a reír que el ver reír, ni a gozar que el ver gozar.

Por esto son más maestros los que mejor y más fácilmente fingen placer, dolor y alegría, tres personas distintas y un solo dios verdadero: el espíritu humano.

De algún tiempo a esta parte venimos observando que diferentes revistas y publicaciones se apropián nuestras informaciones cinematográficas.

No nos oponemos a que lo hagan, pero costándonos algunas de nuestras informaciones serios sacrificios, rogamos que al menos indiquen la procedencia.

Cine al día

ESTRENOS DE LA SEMANA

El estreno de mayor importancia que registramos durante la última semana fué, sin duda alguna, la película *Roger La Honte*, de argumento interesante y sensacional y admirable interpretación de los eminentes artistas Rita Jolivet, Signoret y la precoz Regina Dumien. El primer capítulo obtuvo un éxito franco y no dudamos ocurrirá lo mismo con los restantes capítulos de tan bella producción.

También ha constituido un éxito la proyección de la película *Disraeli*, de «Los Artistas Asociados», de la cual hace una verdadera creación el gran actor George Arliss.

El *primogénito* es otra bellísima producción perteneciente al género dramático, de asunto admirablemente trazado y cuyo principal intérprete es el genial actor japonés Sessue Hayakawa.

Entre las demás obras estrenadas anotamos: *De lo vivo a lo pintado*, del Programa Ajuja, asunto original y moderno, por el inimitable Douglas Fairbanks. *El alegre mentiroso*, de asunto interesante, creación del notabilísimo actor Warren Keegan. *El hábito*, creación de la gentil artista Mildred Harris, esposa que fué del famoso Charlie. *El audaz* es también una original película, de la cual hace una creación el simpático artista George Walsh.

Y muy poca cosa, casi nada más de interesante y digno de mencionarse.

PROXIMOS ESTRENOS

La dama de la flor

Dentro de algunos días será estrenada en el Salón Cataluña la preciosa película de producción nacional, *La dama de la flor*, conceptuada como la mejor producción editada hasta la fecha en este país.

Dirigió esta película el director de la «Famous Ployer», mister Honrt, siendo intérpretes de la misma, Mme. Dorciat, señora Gelabert y Emilio Portes, secundados en otros importantes personajes por conocidos aristócratas de la sociedad madrileña

y sevillana, entre los que aparece S. A. el Infante don Carlos de Borbón, actualmente Capitán General de Andalucía.

Las escenas fueron tomadas todas en Madrid, Sevilla y Granada.

Maria Antonieta

Esta grandiosa visión histórica, de la cual es protagonista la eminente actriz Diana Karenne, será pasada de prueba dentro de algunos días.

El argumento de esta extraordinaria producción es una fiel reproducción de la historia de la reina de Francia, que ha sido tratada con gran maestría y admirablemente documentada.

Desfilan por la pantalla los más famosos personajes de la Revolución, Robespierre, Danton, Marat, Mirabeau, etc.

La dirección escénica es también verdaderamente espléndida, habiendo sido preciso reconstruir, para filmar esta cinta, algunos notables monumentos y edificios históricos de aquella época.

La opereta cinematográfica

«Miss Venus»

Hoy miércoles debe estrenarse en el teatro de Novedades esta interesante opereta cinematográfica, uno de los espectáculos más nuevos e interesantes de Europa. En él aparecen combinados de un modo verdaderamente artístico la música y la imagen, constituyendo una sola unidad.

Es de esperar que obtendrá un grandioso éxito, y en un próximo número nos ocuparemos con extensión de esta opereta.

PRUEBAS DE PELICULAS

En el Kursaal fueron presentadas de prueba la semana pasada dos interesantes películas del Programa Verdaguer: ¡*Oiga, Centro!*!, preciosa comedia en la que el notable actor Harold Lloyd hace las delicias del público con su arte fino e inimitable, y *La culpa ajena*, gran producción dramática de asunto admirablemente ideado y mejor realizado. Son intérpretes de esta última la señorita Mary Thay y los señores Rocheford y Alcover, que han llevado a cabo un trabajo admirable.

Auguramos un verdadero éxito a esta producción.

De la pantalla europea

La Dama de Monsoreau

Los señores Aubert, Vandal y Delse, han obtenido recientemente un verdadero triunfo con *La Dama de Monsoreau*, película basada en la obra de Dumas y el argumento de la cual es debido a René Le Somptier.

La gran presentación de gala tuvo lugar el miércoles día 27 de diciembre y obtuvo un éxito indescriptible.

Por los estudios franceses

—El conocido director de escena M. Diamant Berger, terminó recientemente una película titulada *Por costumbre*, con Maurice Chevalier, Nina Myral, Myrhan, Milton, Carton, Vallée y Martinelli.

Seguidamente ha empezado *L'affaire de la rue de Loureine*, con el mismo reparto y Florelle.

—J. de Baroncelli ha empezado a impresionar *Beatriz*, basada en la novela de Charles Nodier, con Sandra Mlowanoff, Suzanne Blanchetti y Eric Barelay en los papeles principales.

—La sociedad de los «Fílm Albatros» está impresionando una película, argumento de M. Tourjansky, basado en una novela de Tourgueneff, titulada: *El himno al amor triunfante*.

Los exteriores serán impresionados en Italia.

—Paul Haubert ha empezado a representar para «Pathé Consortium» en una película en 12 episodios que se titulará: *El fantasma negro*.

Varias noticias

—*La Atlántida* ha sido proyectada en Berlín donde ha obtenido un grandioso éxito. Ha sido aplaudido particularmente Juan Angelo.

—La película de Volkoff, *La casa de los misterios*, ha sido vendida a Inglaterra y a España.

Rogamos a cuantos periódicos y revistas copien nuestras informaciones, se sirvan indicar la procedencia.

Bebé Daniels en la intimidad



¿Cómo son los artistas célebres del cinematógrafo? ¿Sienten como nosotros? ¿Viven como nosotros?...

Alrededor de las grandes figuras del cinematógrafo se ha formado una simbólica aureola y parece a la opinión pública que los célebres actores y actrices de la pantalla han de vivir de un modo diferente a los demás mortales. Esto es una verdad a medias.

¿Qué duda cabe que la existencia de

los héroes de los «estudios» está muy lejos de ser la vulgar y corriente?

Viven y se agitan en un ambiente de fantasía. Su existencia es en lo público y en lo privado una exaltación de todos los sentimientos y todas las pasiones; pero, de carne y hueso como los demás mortales, sienten los mismos afectos y las mismas inclinaciones que nosotros.

Aquí tenemos en la nota gráfica que

lleva esta página de CINE POPULAR un instante de intimidad de Bebé Daniels, esa gran actriz americana.

Bebé Daniels abraza efusivamente a su madre, y lo hace públicamente para que se enteren sus admiradores que también ella tiene afectos reales y definitivos y que no está reñida la ficción de sus argumentos con la realidad de una existencia privada en la que abundan los rasgos sentimentales.

Crónica de Madrid

En breve se estrenará en España—y creemos que simultáneamente en el extranjero—una cinta alemana, impresionada en diversos países de Europa. Los artistas que la impresionaron han pasado también por Barcelona y seguramente muchos de los que estas líneas lean, les recordarán, pues no hace de ello muchos meses.

El argumento de dicha película no es ciertamente un hallazgo en cuanto a su novedad. Se trata del consabido tema de un criminal perseguido por un policía a través de pueblos y naciones. Cuando se proyecte, y podemos añadir que será objeto de elogios por lo cuidado de la presentación, pocos se darán cuenta de que desde el momento en que pasa por la pantalla una corrida de toros, o mejor dicho, una parodia de tal, impresionada en la plaza de Madrid, el policía que vela por los fueros de la justicia deja de ser el mismo personaje. Dicho cambio, apenas perceptible, debióse a una tragedia, casi ignorada,

que se desarrolló en esta corte...

El actor encargado del papel de policía llamábase Suster y se hospedaba con sus compañeros, en el Ritz. Todo había quedado convenido para la escena de la plaza de toros, y aquella noche, en el hotel, se departió sobre ello, entre vaso de jerez y bock de cerveza, hasta cerca las tres de la madrugada.

A la mañana siguiente, a las ocho, los autos esperaban a los artistas y amigos para acudir a la plaza. Todos estaban dispuestos, excepto Suster, que no había salido de su cuarto.

—¿Y Suster? ¿Se habrá dormido?—preguntó uno de sus compañeros.

—¡Que vayan a llamarle!—ordenó el operador.

El criado que fué a cumplimentar el encargo regresó lívido, descajado.

—¡El señor Suster está muerto!

Así era en efecto. El pobre actor, vestido, con un cigarrillo en la mano, yacía en la cama, muerto, con los ojos desmesuradamente abiertos.

Y quedóse en la cama, amorta-

jado por la servidumbre, mientras aquella misma mañana sus apenados compañeros, bajo la impresión de dolor que es de suponer, impresionaban la escena de la plaza, que no admitía demora. Otro actor, parecido en tipo, substituyó al difunto...

He aquí, lector, la causa de tal substitución. Cuando veas dicha cinta, al proyectarse la escena de la plaza de toros, dedica un recuerdo al pobre Suster, que en aquel momento dormía el sueño eterno en una cama del hotel...

Continúa el éxito de *El chico*, por Charlot. Las novedades que aplaude el público madrileño son: *La niña prodigio*, *El hombre sin nombre*, *El ladrón de los millones*, *Los farsantes*, *Sueño y realidad*, y las españolas *La reina mora* y *Carceleras*...

Octavio

Si quiere usted informarse de todo lo nuevo en cinematógrafo, compre CINE POPULAR

MUEBLES AMERICANOS PARA DESPACHO

Casa LUIS LLOBET

Encargado antiguo de la venta y demás de la casa Jaime Boms y Suc. Ochoa
418, Cortes Catalanas, 418 (cerca las Arenas)

PISO COMPLETO

	Ptas.
1 paraguero grana con una luna biselada ovalada y mayólica.	240
2 banquetas grana, asiento tapizado.	85
1 armario grana con 2 lunas biseladas.	650
1 cama grana matrimonio (juego).	225
1 sommier matrimonio, americano (2 piezas), patentado.	40
1 tocador con tres lunas biseladas (juego).	200
2 mesitas noche con mármol en el interior y mármol color encima y etager.	160
2 sillas, asiento tapizado con moare.	100
1 sofá escón caoba con luna, dos sillones y seis sillas tapizadas con seda.	1,500
1 bufet roble con luna biselada.	
1 trinchante roble.	
1 mesa roble automática.	900
6 sillas roble, asiento y respaldo tapizados con pana, o imitación piel.	

PESETAS. 4,100

Fundas, cortinajes, estores, etc., etc.	
1 paraguero roble ahumado con luna biselada (modelo exclusivo de la casa), estilo Renacimiento.	2,500
2 banquetas roble ahumado con cojines de seda.	
1 sofá, dos sillones y seis sillas, mesa de centro y vitrina (dorada) estilo Luis XVI con rica tapicería.	6,000
1 dormitorio caoba, tres cuerpos (estilo Luis XVI) con cielo, cortinas y tapices.	4,500
Comedor caoba, estilo francés o Reyana con caja y reloj.	7,000
Despacho (estilo Renacimiento) con un sillón y cuatro sillas.	2,250

PISO PESETAS. 22,250

Interantisima advertencia: En esta casa no pagaréis lujo ninguno

FACILIDADES EN EL PAGO

ARGUMENTOS

S. M. El Americano

Douglas Brocks es un gran amante de las sensaciones nuevas y violentas. Para encontrarlas, es capaz de recorrer el mundo entero de cabo a rabo. Según la opinión de sus amigos, Douglas es: devorador de llamas, dominador del espacio, enamorado del terror e inventor de emociones originales jamás sospechadas.

Si la psicología de Douglas es perfectamente extraña, su situación social no lo es menos que su psicología. Desciende de una familia de encopetado abolengo, aunque no conoce a sus padres. Se encuentra cubierto de oro y no sabe de dónde le proviene. Misterios son éstos que le preocupan hondamente y que él anhela esclarecer.

Douglas pasa de una aventura a otra en incesante actividad... Mas cierto día un nuevo Prefecto policíaco emprende el saneamiento de Nueva York y, adoptando radicales medidas, deja a Douglas sin medios que le permitan continuar sus andanzas. Inactivo y desamparado, va nuestro héroe a relatar sus cuitas al Prefecto.

—Mi querido amigo—dícete éste.
—Si la vida le resulta a usted en Nueva York excesivamente perezosa, parta en seguida para Méjico; allí es probable que tropiece con aquellas satisfacciones que exige su bullicioso temperamento.

Sin embargo de tales consejos, Douglas no creía hallar en Méjico las aventuras que codiciaba, porque los contrabandistas se habían extinguido y no existía perfecta organización policíaca, ni siquiera un mediano servicio de incendios; pero decidido a emprender el viaje a pesar de todo, un telegrama inesperado que recibe, casi en el momento de su partida, desvía su ruta encaminándola con rumbo a Alaine, linda comarca perdida en un rincón pintoresco de la vieja Europa.

En Alaine los agitadores han transformado a los pacíficos habitantes del país, convirtiendo éste en tumultuoso populacho. Su monarca, Felipe IV, tras de largos años de reinado, vive angustiado por el peso de honda tristeza. Su nieto ha sido raptado desde la infancia por los conspiradores y nadie sabe lo que haya podido ser de él. El trono de Alaine carece, pues, de heredero directo.

El telegrama recibido por Douglas requiere a éste para que vaya a Alaine, en cuya capital encontrará a su madre, aunque sin decirle quién sea ella, ni en qué sitio determinado de la población podrá

encontrarla. A su llegada al país europeo, la capital es un hervidero de agitación y de revuelta. El Gran Duque Sarzeau, ministro de la Guerra, político astuto y desleal, ha traicionado a su rey pactando secretos convenios con el rey de Brizac, monarca del Estado vecino, y ambos personajes, fomentando la revolución, pretenden derribar del trono a Felipe y colocar en lugar suyo al joven príncipe de Brizac.

Por extraña coincidencia, Douglas y Grotz, emisario del rey de



Douglas Fairbanks, protagonista de S. M. el Americano

Brizac, viajan en el mismo departamento del tren que los conduce a Alaine. Grotz trae la misión de recoger un documento confirmando los términos del pacto entre el monarca de Brizac y los conspiradores.

En la estación, Douglas se encuentra con un viejo, que se presenta sin otro título que el de abuelo suyo, ocultándole su otra personalidad de soberano de Alaine. El abuelo le ruega que él vaya al hotel, donde a las ocho de la noche recibirá la visita de un enviado para que lo conduzca al número 12 de la calle de la Fuente, en cuya vivienda deberá encontrar a su madre.

En la propia estación, Grotz ha recibido del conspirador Duray el documento secreto; pero Grotz, demasiado estúpido para comprender que está en posesión de lo que precisamente viene a buscar, y creyéndose víctima de una argucia de los partidarios del rey de Alaine, introduce subrepticamente el documento en el bolsillo de Douglas, a fin de librarse del supuesto compromiso. Poco antes de la hora anunciada, el fiel chambelán de Felipe IV se presenta en la calle de la Fuente

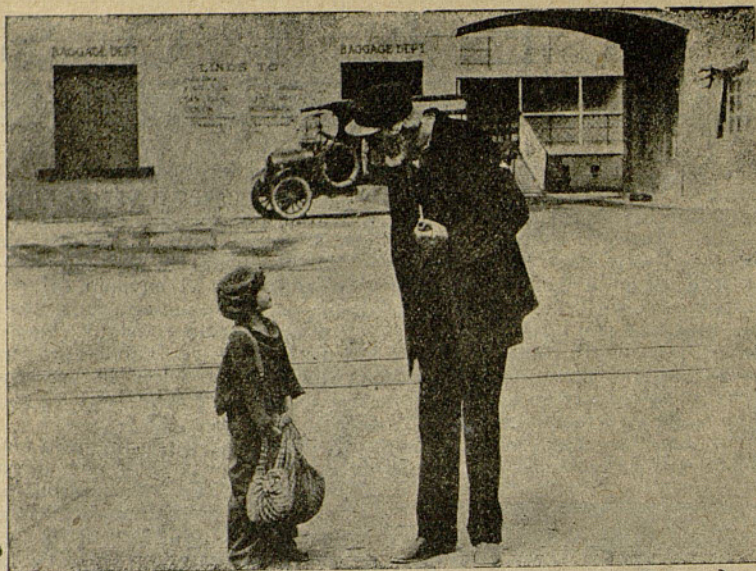
para entrevistarse con Douglas; pero los conspiradores, por su parte, sabiendo que Douglas posee el documento que pone en peligro sus conjuros, llegan a la indicada dirección antes que el enviado del rey de Alaine. Mediante una feliz estratagemma, Douglas consigue retener el documento realizando evasión atrevidísima, y eludir la persecución de dos detectives que siguen sus pasos de cerca.

En Palacio se celebra aquella tarde el acto de promulgar una nueva Constitución, que, respondiendo a las exigencias del tiempo, acale las inquietudes del pueblo y afiance el reinado vacilante de Felipe IV de Alaine. Este momento es el deseado por los conspiradores para asentar el golpe de Estado que destrone la dinastía. Para llevar a cabo semejante plan, Sarzeau, el traidor consejero, ha alejado la guarnición de Palacio, que era adicta al rey, sustituyéndola por tropas rebeldes.

El guía de Douglas lo conduce a una habitación aislada, indicándole que deben presentarse en la cámara real para un asunto importante. Seducido Douglas por la idea de que Felipe IV deseaba entrevistarse con él, piensa demostrar su reconocimiento entregando al monarca el documento que introdujeron por la mañana en su bolsillo.

En el instante de darse lectura por el rey a la proclamación, Sarzeau dirige un llamamiento al pueblo, intentando obligar a Felipe que acepte la alianza con el rey de Brizac. Douglas llega y con el documento logra descubrir todo el complot urdido por Sarzeau.

A fin de proteger con urgencia a la familia real, nuestro héroe cabalga en rápido corcel para requerir el auxilio de las tropas leales restadas a Palacio. Seguido de los soldados adictos, rompe el asedio que los rebeldes tienen puesto al palacio, pudiendo encontrarse cerca del rey a punto de impedir que firmase la abdicación que Sarzeau imponía por fuerza. Después de salvar a la familia real, las tropas mandadas por él dan la batalla decisiva a los rebeldes, restableciendo por completo el orden público. El rey, henchido de júbilo y de gratitud, entrega a Douglas un cofrecito en el que se encierran todas las pruebas de su nacimiento. Y en el mismo aposento real, Douglas se encuentra con su madre, que no es otra que la princesa, hija de Felipe IV, el cual abdica a favor de su nieto, a quien el pueblo, gozoso de contar con un monarca joven y valiente, lo proclama satisfecho su rey, al grito entusiástico de «Viva Douglas I!»



Chiquilín

Cuentecito de penas y alegrías,
dividido en cinco partes

PROTAGONISTA: JACKIE COOGAN
VERSIÓN ESPAÑOLA: E. MARQUINA

Este *Chiquilín* es un niño triste que vino al mundo con la peor estrella. No obstante, los angelitos o las hadas lo dotaron del más hermoso corazón que latió nunca en carne de niño. Veremos si, para vivir, le ayudó o le estorbó.

Mary, la madre de Chiquilín, había casado, a disgusto de sus propios padres, con un hombre vicioso, jugador sin fortuna, ni oficio ni beneficio. Se supone que el disgusto de ver mal casada a Mary costó la vida a su padre. En cuanto a la madre, viuda a causa de este accidente, maldijo una vez más a la hija discol, jurando solemnemente no perdonarla jamás su mal casamiento.

Todo esto ocurría en Nueva York. Mary y su indigno marido trataron de abrirse camino, viniendo a Europa y se instalaron en Francia.

Mary tiene un hijo: Chiquilín. En cuanto a su marido, cada vez más depravado, jugador y vicioso, es inca-

paz de atender a la vida de los suyos ni al mantenimiento de su hogar. Mary trabaja para ella y para su hijo; trabaja día y noche, hasta adquirir una terrible enfermedad que inexorablemente acabará con su vida.

Estalla la guerra. El marido de Mary sienta plaza, se distingue en algunos combates, pero le matan en la última ofensiva. Mary viene a quedar sola en el mundo con su hijo. Viuda, pobre, incapaz de trabajar, se procura un billete de caridad, se acuerda de su madre y embarca con Chiquilín, camino de América, no sin antes escribir a su madre, la señora Montague Blair, una conmovedora carta.

Cuando conocemos a Chiquilín, en la cubierta de emigrantes de aquel barco, Chiquilín está completamente solo en la vida. Mary murió a los dos días de navegación.

Fondea el barco y los emigrantes,



Un idilio ingenuo teje una fina telaña de afectos entre el corazón del viejo gruñón y el de nuestro protagonista. Chiquilín, como un pajarillo que se salvó de una tormenta, canta en el viejo tronco mugriento del capitán Bill. Escenas de humor y de ternura se suceden en cadena inacabable.

Entretanto la señora Blasir, que ha recibido la carta escrita por su hija Mary al embarcar, busca inútilmente entre los emigrantes que llegaron, al niño, inscrito por Mary en los registros de a bordo con el apellido de su abuela: Jackie Blair. Mary que se sabía amenazada de muerte y temía morir durante el viaje, trató de facilitar así las probables pesquisas de la señora Blasir.

Todos los empleados de Ellis Island, acuciados y espléndidamente pagados por la señora Blair, se ponen en movimiento buscando al niño Blair, cuya desaparición no saben cómo explicarse.

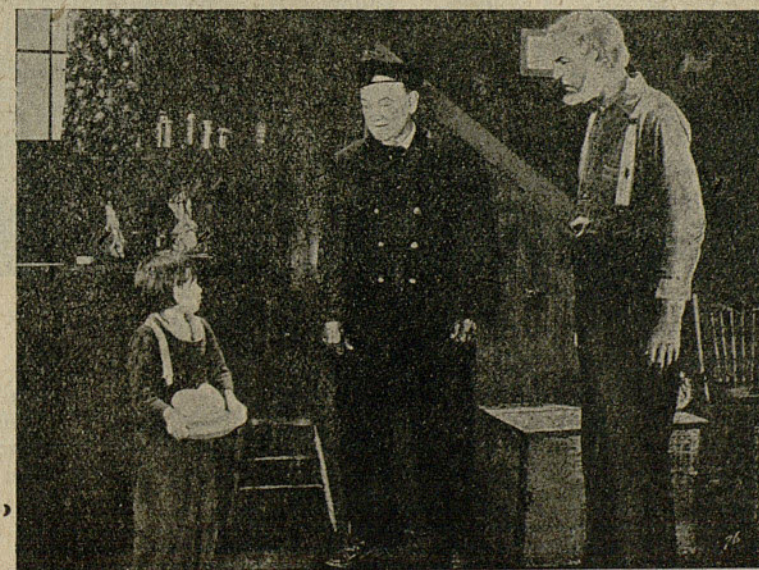
Pero una nube empaña el idilio cristalino de Bill y Chiquilín. El capitán está enfermo, y en la casa no hay dinero ni para comprar medicinas ni para proporcionarle comida más sana que los mendrugos de pan carbonizado, único recurso del pobre Chiquilín.

El capitán logra descansar un poco

Chiquilín entre ellos, se trasladan a Ellis Island, la oficina donde el Gobierno decidirá, por medio de sus empleados, si los admite, o no, para ser futuros ciudadanos de la gran República.

Chiquilín, huérfano y pobre, debe ser devuelto a Europa. Las autoridades le reembarkan para Francia, porque en los Estados Unidos no entra nadie que no lleve una mínima cantidad de dinero, tasada por la ley, y no tenga buenos brazos y manos expertas para aumentar aquel peculio.

No obstante, Chiquilín, que va está cansado de barco y que a nadie tiene en Europa, consigue burlar la vigilancia de los oficiales de emigración, pegándose graciosamente al capitán Bill, antiguo capitán de barco, achacoso, arruinado, gruñón y con aspecto de ogro, que anda por aquellas oficinas pidiendo trabajo a todos.



Actualmente exposición y venta de la más importante colección de modelos de las primeras casas de París

LA FÍSICA

Puertaferri, 23-Teléfono 2542 A.

Todo el mes de Enero venta extraordinaria de nuevas colecciones en lanería, veloms, panas, astracanes, sedería y fantasías

y aprovechando su sueño, Chiquilín se lanza a la calle decidido a buscar dinero y medicinas. Se improvisa socio de un aventurero italiano que recorre las calles populares exhibiendo una mona amaestrada. Chiquilín consigue superar en habilidades y sobre todo en simpatía a la horrenda Pelindrusca: llueve

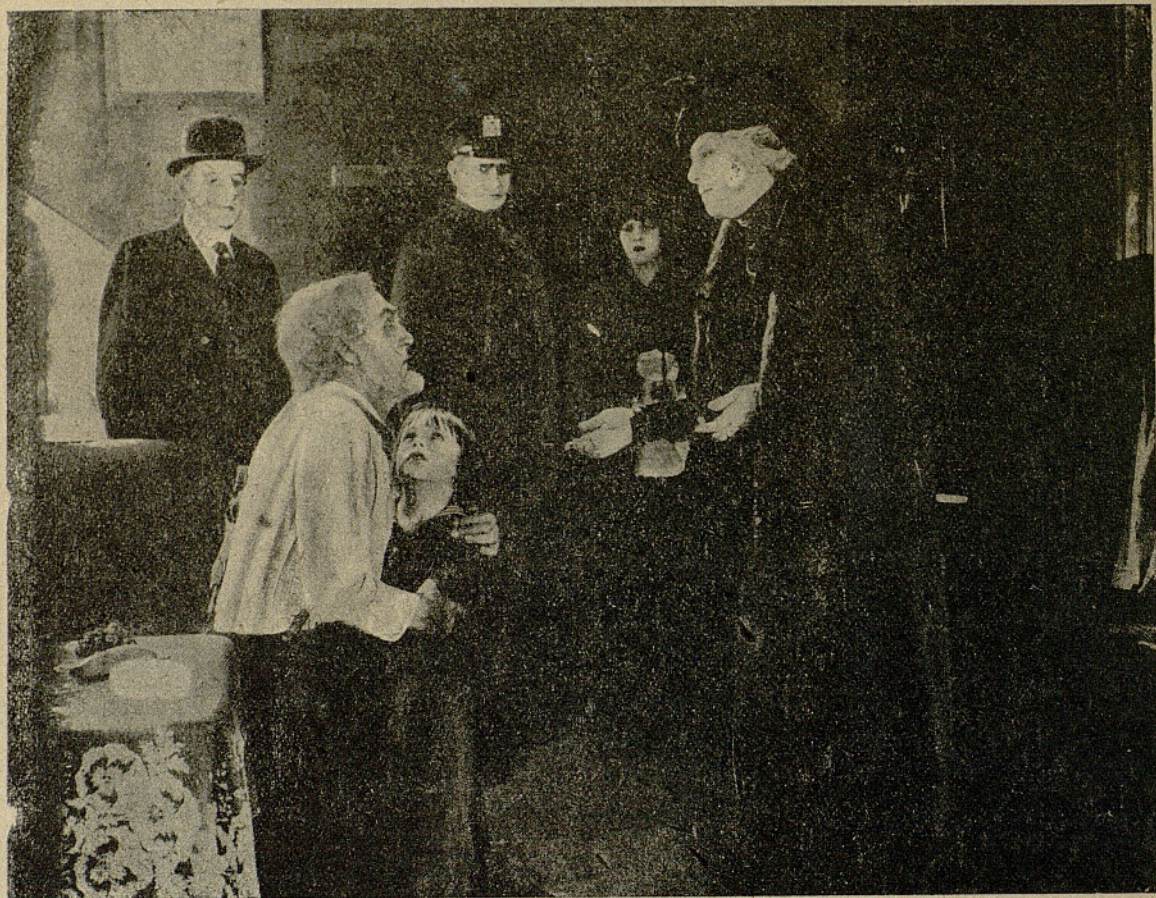
Chiquilín acude a la fiesta, que al mismo tiempo es magnífico festín de pasteles, helados, frutas y toda clase de golosinas. Pero, en la fiesta, el trágico destino que atormenta a Chiquilín desde la cuna se ceba en él como nunca.

Desaparece el bolso de la señora Blair con todo el dinero

su inocencia y su buen corazón.

No hay que decir que la señora Blair encuentra por fin a su nieto, ni que Chiquilín consigue compartir su nueva existencia de felicidad y holgura con el viejo protector de sus peores horas, el gruñón y paternal capitán Bill.

Ahora se ve que el corazónci-



CHIQUILIN

el dinero. Pero el socio italiano decide estafarle y huye con los fondos.

Odisea de Chiquilín para reconquistar sus dineros.

Finalmente lo logra. Compra sus medicinas y, como un enfermero experto, cuida y consuela a su protector.

La señora Blair, con la esperanza de reconocer entre ellos al nieto desaparecido, organiza una gran fiesta para todos los niños del barrio, en el edificio de las Escuelas Públicas. Chiquilín, como todos los niños, ha recibido la halagadora invitación.

que llevaba. Hay violentos indicios que comprometen a Chiquilín, quien, apenas iniciado el cacheo de todos los niños que figuraban en la fiesta, echa a correr despavorido.

Pero como no todo mal es eterno, tampoco los males y desventuras de Chiquilín van más allá de los límites humanos. Perseguido a la vez por los oficiales de emigración y por los inspectores de policía, acusado de robo, conminado por unos y por otros, ante el capitán Bill, que no sabe qué pensar, y la señora Blair, que no sabe qué decir, Chiquilín demuestra a la vez

to de oro de Chiquilín, tan combatido de penas, fué precisamente la clave de sus mayores alegrías.

Y así acaba el cuento.

La carabana de la muerte

Asunto basado en la revolución rusa

Cuando, al mediar el año trágico de 1914, fué encendida en Europa la tea guerrera y destructora, la Rusia zarista era el país donde la opresión contenía las ansias de re-

vuelta del pueblo, que tenía ante él la Siberia y el látigo del mujik.

Ajena al porvenir, Olga Petrowna, hija de Ana Ivanowna, dama de alta alcurnia y real abolengo, vive dichosa, prodigando entre sus servidores toda clase de consuelos y mercedes. Su generoso corazón contrasta singularmente con los rancios prejuicios de su anciana madre, mantenedora de los privilegios de clase.

yo soy el paria, el siervo, nadie.» Así se incubía el odio en aquella alma plebeya.

Olga tiene una amiga de la infancia, Isabel, la dulce princesa, que, por una ironía del destino que la hizo noble, sustenta utópicas ideas. En sus delirios románticos sueña un paraíso comunista, tal como se lo sugieren sus lecturas. Y, nacida en la opulencia y bienestar, siente por los suyos un pro-

creo hallar la dicha uniéndose a una muñeca de seda.»

Mientras en el banquete brindan y se juntan los magnates con un pretexto de regocijo y diversión, entre los de su esfera, Levedew, el criado, arroja al suelo su vaso antes de brindar por la felicidad de su señora, a quien ama.

Apretando los puños y rechinando los dientes con ira, sueña en el día en que logre abatir el orgullo



CHIQUELIN

Leónidas Rumin es un opulento terrateniente joven, de un carácter franco y leal, enamorado profundamente de la encantadora Olga Petrowna y correspondido por ésta.

El amor tiende sus alas sobre los enamorados jóvenes, a los que la vida sonríe. El halago flota como un incienso; a su alrededor se hospedan en alcázares de maravilla que miran a la blanca estepa, el inmenso campo de armiño que dice nostalgias a las almas.

Mientras ellos son felices, pues la boda, que promete ser pomposa, deberá celebrarse en breve, un corazón ruge de celos y rencor. Levedew, mozo de cuadra al servicio de Olga Petrowna, siente por su dueña una violenta y contrariada pasión. «¿Por qué no ha de ser mía esta mujer?» se dice. Pero, no;

fundo desprecio, así como una gran simpatía por el pueblo, a quien desea repartir sus bienes. Cuando discurre por los amplios y lujosos salones de su palacio, se ve atormentada por los reparos de su conciencia socialista.

La boda de Rumin y Olga se celebra con arreglo al rito griego ortodoxo.

Los regalos valiosos, el derroche de lujo y suntuosidad exasperan a la princesa Isabel, la cual no se cansa de amonestar severamente a su amiga Olga.

Todos felicitaban a los recién casados. «¿Y usted, Isabel—pregunta Rumin al observar la frialdad de la joven,—no nos da el parabién brindando por nuestra dicha?» «Señor Rumin—contesta aquélla,—yo no puedo felicitar a un hombre que

de los grandes y realizar sus esperanzas.

—¡Ay el día que el esclavo rompa las cadenas!

Y el día llegó, cuando las armas que debían servir para combatir contra los enemigos de Rusia, manejadas por los siervos, se volvieron contra el opresor secular, al sufrir los reveses de una guerra desastrosa y estéril.

La ceguera de la sangre nubló los corazones. Cayó el trono imperial. La ola roja eligió en ley una tiranía mil veces peor que la anterior.

—¡Ya somos libres!

¡Había terminado la era de los siervos!

Removidos los cimientos de la sociedad, se hundía el pueblo más grande de la tierra, mientras los resplandores rojos de la hoguera

revolucionaria alumbraban las mayores injusticias.

Isabel, siguiendo los impulsos de sus ideas comunistas, abraza la causa del pueblo, que siempre sostuvo.

Sumidos en la mayor miseria, los esposos Rumin abrigaban sólo la esperanza de lograr atravesar la frontera para huir de aquel infierno. Los acontecimientos se precipitan, y, tras mil vejámenes y tribulaciones, Leónidas Rumin se alista como guardia rojo, para llevar un pedazo de pan a su esposa.

Separados accidentalmente Olga y Rumin, es detenida aquélla por defender a una pobre mujer que vende sus enseres para acallar su hambre y la de su madre, y a la que se achaca el delito de practicar la usura. En vano alega Olga ser la compañera de un guardia rojo; es conducida ante el tribunal del pueblo.

La madre de Rumin telegrafía a éste para que solicite permiso para salvar la vida amenazada de Olga. Concedido, corre Rumin ante el tribunal, que ha condenado ya a la infeliz Olga a la pena de ocho años de trabajos forzados.

— Como guardia rojo — declara Rumin — exijo mi derecho a defender a esta mujer!

Pero el fallo se ha dictado.

Rumin dirígese entonces a la suprema autoridad en demanda de justicia. Aquel tribunal permuta la sentencia. Olga está libre pagando una multa de doscientos mil rublos.

— Soy pobre; actualmente nada poseo — dijo Leónidas Rumin.

— Sólo deseábamos saber si escondías dinero — le contestaron. — Tu mujer está libre.

Rumin lleva apresuradamente la orden de libertad y los dos aman-

tes esposos se abrazan enternecidos.

La revolución ha elevado a Levedew al cargo de comisario del pueblo. Es, pues, la primera autoridad del lugar donde se encuentra Rumin.

La casualidad pone frente a frente a los dos hombres. Rumin se estremece al pensar que su vida depende acaso de aquel villano revestido de autoridad.

Las bajas pasiones que anidan en el perverso corazón del ex criado se avivan al recuerdo de la belleza de su antigua dueña. Poco había de costarle hacerla suya. Es un tiempo en que la sola delación equivale a una sentencia de muerte. Levedew deslizará entre los documentos de Leónidas Rumin una proclama antirrevolucionaria, será fusilado, y de este modo conseguirá a la deseada mujer.

Ordena, pues, Levedew un registro en el domicilio de los Rumin, que dirige personalmente, y muestra la peligrosa proclama que lleva escondida.

Rumin niega que aquel documento se hallase en su poder; nadie le cree.

Mal herido es conducido a los subterráneos lóbregos de la Tscheka, tribunal terrible, y de donde no se sale sino escoltado por el piquete de las ejecuciones.

Olga acude llorosa solicitando el indulto, pero luego no son atendidos sus ruegos.

Un ser que siente la justicia, el noble caballero de Chenow, y que forma parte del tribunal de la Tscheka, se promete averiguar la certeza de aquella grave acusación que pesa sobre Rumin. Precisamen-

te oye una conversación en que Olga suplica a Levedew para que salve a su esposo, a lo cual responde aquél con infames proposiciones que ruborizan a la joven.

Conocida por Chenow la maldad de Levedew, le destituye del cargo de comisario del pueblo.

Llegado el instante de la ejecución y cuando Olga se interpone entre su esposo y los soldados para morir también, llega el indulto. ¡Rumin está salvado!

El generoso Chenow y otro jefe no menos honrado, Maksinow, son perseguidos como traidores, por no adaptarse a las injustas órdenes del Gobierno de los Soviets.

Rumin sorprende el telefonema, donde se dispone su detención, y les avisa.

Los Rumin y aquéllos logran huir confundidos entre la doliente Caravana de la Muerte, el éxodo triste de los míseros sin hogar ni alimento, dejando en la nevada estepa un reguero de cadáveres.

Penetran los fugitivos en un tren, pero son descubiertos, siendo herido mortalmente Maksinow. El destino les depara un refugio en un hospital, donde los enfermos perecen por falta de medicamentos. Allí la abnegada Isabel prodiga como enfermera sus cuidados a los moribundos. Con infinito dolor recibe en sus brazos el expirante cuerpo de Maksinow, que tanto la amó en otro tiempo.

La caritativa dama esconde a los fugitivos, facilitándoles un guía que les conduzca hasta la frontera.

Una frase se escapa de los labios de Olga:

— Y tú, Isabel?

— Para mí no hay esperanza; sufriré mi equivocación y mi arrepentimiento. ¡Adiós!

H

ueco - Grabado

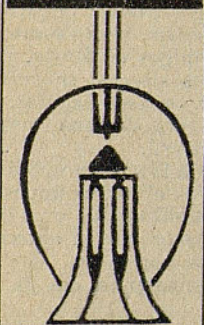
de Joaquín Mumbrú

Cáceres, 11

(Sans)

Teléfono 488 H.

BARCELONA



El procedimiento más moderno para la reproducción y edición de catálogos, postales, cromos, etc.

Las cubiertas de esta revista están impresas por el procedimiento del Hueco-Grabado

Peletería

Fontanella, 16

Bertrán H^{nos.}

Fontanella, 16

Continuas Exposiciones

Grandes existencias de
Chaquetas, Abrigos,
Echarpes, Renards, de
todas clases y precios

Precios
limitadísimos

Precios
limitadísimos

Una entrevista culinaria con Wanda Hawley

Esta encantadora actriz puede preparar tan bien una comida como representar en los films.

Cuando yo abrí la puerta de la casa de los Hawley escuché sólo como bienvenida el peculiar ruido de cacerolas en la pequeña cocina y unos pasos en el piso de arriba. Supuse que quien caminaba sería Wanda, que tal vez estaría poniéndose el traje para la comida a la que yo estaba invitado. Estaba por subir; este privilegio lo tengo por haber conocido desde muchos años atrás a Wanda; cuando la bulla en la cocina cesó de repente y por la puerta abierta de pronto apareció, no es cocinero chino o negro o de cualquier color, sino mi gentil amigueta en persona.

—¡Oh, Charles!... —me dijo. — Usted me disculpará porque usted sabe que yo hago mis propias comidas.

—¿De veras?—insistí incrédulamente.—Me lo había dicho ya un periodista, pero nunca creí que fuera esto posible.

Wanda se rió y sus hoyuelos aparecieron automáticamente.

—¿Por qué imposible? ¡A mí me parece lo más natural del mundo! Yo siempre cocino, a no ser que tenga que trabajar hasta muy tarde, en cuyo caso nos vamos a un café. Usted debe recordar que a mí me educaron a la moda antigua y que mi madre me enseñó a cocinar. Es preferible comer aquí en nuestro nidito que en hoteles y restaurantes. Siéntese, Charles, la comida estará lista dentro de un momento.

Wanda corrió hacia la escalera y gritó:

—¡Burton querido! No te demores...

Me dí cuenta entonces que los pasos que oí en el piso alto eran los de Mr. Burton Hawley, el esposo de Wanda.

—¡Ya está todo!—anunció pronto con un tono triunfal al depositar la sopera sobre la mesa perfectamente puesta.—Burtie querido—volvió a llamar.—¡Si no vienes pronto, no te vamos a esperar!

Esta última amenaza hizo su efecto, pues Mr. Hawley apareció en el comedor. Es joven y lo suficientemente buen mozo para ser estrella de la pantalla, y según su mujercita, un notable hombre de negocios.

Besos

—Hace justamente cuatro años que nos hemos casado—me dijo ella al principiar la sopa,—y debo de-

cirle esto, aun para publicarlo; yo prefiero que sea mi marido quien me bese que cualquier otro hombre que yo conozca.

Burton se ahogaba con la sopa. —Quiero decir—siguió la pícara Wanda—que a mí no me hacen media ninguno de los besos a que me veo obligada en la pantalla, porque yo estoy tan enamorada de Burton como siempre. Usted me entiende, ¿no es así?

Por supuesto que yo la entendía perfectamente.

Ella retiró los platos y trajo una «cacerolle» de salmón frito, deliciosamente cocinado y que ella anunció como ¡salmón a la Wanda!

—Si usted realmente quiere saber cómo se prepara—ella se volvió hacia mí,—le daré la receta. Se toma un trozo de salmón, se hace una salsa de crema, se cortan aceitunas, un poco de cebolla, y si a usted le gusta otro de perejil, también, lo mezcla todo y se pone en las cacerolas. Entonces usted ralla queso y lo espolvorea con él, poniéndolo luego al horno. Se puede servir caliente o frío, según se quiera.

—Díganme. ¿Qué es esto? ¿Una entrevista o una lección de cocina?

—preguntó Burton, que había terminado con su salmón.

—Bueno; no podemos hablar de tiendas todo el tiempo...—contestó ella trayendo unas costillas admirablemente presentadas con varias legumbres.—¿Qué es lo que usted quiere saber?—me preguntó al servir el succulento plato.

—¡Oh! Lo de siempre—le dije.

—¿Qué películas le gustan más, cómo entró a ellas y si tiene usted más recetas tan buenas como la que me acaba de dar.

—¡Claro que tengo!—me dijo, contestando sólo a la última pregunta.—Déjeme decirle cómo se hacen los «Noodles» a la Hawley.

—¡Wanda querida!—interrumpió su marido.—Las películas son mucho más importantes que los «Noodles».

Ella se puso seria.

Su carrera

—Pero, Charles, usted sabe tanto de mi carrera como yo. Estuve en el colegio como todo el mundo lo hace, me fui a Nueva York, en donde estudié piano, canto, ¡y me casé por añadidura!—esto último lo dijo con una mirada de cariño a Burton.—Usted sabe—siguió diciendo—cuánto estudié para tener éxito en la música, y en la víspera

de mi debut como cantante sufrí un ataque de laringitis. Esto me desanimó para seguir, aunque podría haber llegado a ser pianista, concertista. Cierta día me encontré a mi íntima amiga Norma Talmadge y me presentó al director de la «Studio Fox». Le gustó mi cara y me dieron en el acto una primera parte, en *The Derelict*, con Stuart Holmes.

—¿Su nombre era antes Selma Petit?—le pregunté.

—Sí—me contestó;—y lo cambié en la forma más rápida y sencilla: ¡casándome!

Y la gentil Wanda volvió a reírse, mientras los hoyuelos de sus mejillas hacían de las suyas, como de costumbre.

Me despedí de Wanda y de su esposo Burton, quedando encantado de su receta culinaria, la cual recomiendo a mis encantadoras lectoras.

Charles Bosworth



El mariscal Petain tiene un interesante encuentro

El mariscal Petain, que reside en su propiedad de Villeneuve-Loubet, cerca de Niza, estaba un día paseando cuando tropezó cara a cara con Napoleón fumando la pipa. No es para descrita su extrañeza, que fué en aumento cuando, al dirigir la palabra al... artista cinegráfico, vió que el *Petit caporal* había cambiado de nacionalidad y solamente hablaba el inglés.

El pobre Napoleón inglés, por su parte, lamentó también no haber podido comprender a su interlocutor al enterarse que había tenido frente a frente un tan ilustre guerrero.

Este encuentro tuvo lugar hace pocos días con motivo de hallarse en Niza la compañía de la «British Superfilm Co.», de Londres, que está impresionando los exteriores de *Un divorcio imperial*, con M. Butler de director de escena.

La compañía, vistiendo traje de granaderos del primer Imperio, produjo sensación al recorrer la côte d'Azur en autobuses para representar el episodio de «El regreso de Napoleón de la isla de Elba».

La compañía se detuvo en el antiguo castillo de Cagnes, y se impresionaron escenas con barricadas, tropas revolucionarias, etc., en el pueblo de Biot.

—Una campesina que tenía cuatro vacas, con cuyo producto mantenía a toda la familia, bastante numerosa por cierto. Hace poco tiempo se vió insultada en París por unos borrachos, se mezcló el marido en la cosa y fué muerto de una puñalada.

—¡Qué horror!

—Tú, Clara, puedes ir a saludar a esa pobre mujer y acompañarla al cuarto que hemos reservado para ella, mientras yo preparo, con la señora Georges, la lista de los muelles que hemos de comprar.

—Voy, mamá, y me llevo a María.

Salieron las dos jóvenes, dirigiéndose al patio central de la finca, que en aquellos momentos estaba lleno de trabajadores que volvían de sus labores. Eran las doce y toda aquella gente ocupada en la hacienda de los Lucenay, iban y venían de un lado para otro, o se sentaban en los bancos y poyos o tendíanse en el suelo formando corros en que estallaban risotadas y voces clamorosas.

La campesina de Stains estaba junto a su carreta, rodeada de sus pequeños, y no bien hubo advertido la presencia de Flor de María comenzó a gritar desaforadamente:

—Esta ladrona conoce al asesino de mi marido... la he visto hablar más de veinte veces con aquel bandido cuando yo vendía leche en la esquina de la calle de la Drapería Vieja, y me compraba todas las mañanas un sueldo de leche: debe saber en dónde está el facineroso que ha matado a mi hombre, porque es de la pandilla de los rufianes, como todas las de su pelo... ¡Oh, no te me escaparás, no, endina!...—gritó la lechera exasperada por la injusta sospecha que había formado, y agarró por el otro brazo a Flor de María, que, trémula y despavorida, quería huir para ocultar su vergüenza.

Clara, aturdida por tan súbita agresión, no había abierto los labios hasta entonces; pero recobrando aliento y haciendo un enérgico esfuerzo, dijo en voz alta y enojada a la viuda:

—¿Estáis loca?... ¡el pesar os trastornó el juicio!... ¡mirad que os engañáis, buena mujer!

—¡Engañarme yo!...—repuso la paisana con amarga ironía...—¡yo engañarme!... no, señor; ¡no por cierto!... ¡Mírenla, mírenla, cómo pierde el color la gran bribona!... ¡cómo se le batén los dientes!... Ya cantarás claro, ya, delante de la justicia; yo misma te llevaré... ¡No te escaparás de mis uñas!...

—¡Insolente!—gritó Clara exasperada,—¡salid de aquí al instante!... ¡Tratar de ese modo a mi amiga, a mi hermana!...

—¡Cómo vuestra hermana, señorita! ¿Sabéis lo que estáis diciendo? ¡Vos si que estáis loca!—repuso la viuda con ademán grosero.—Vuestra hermana una arrastrada! ¡una pérdida a quien he visto andar por las calles de la Cité durante seis semanas!

Los labriegos, atraídos por el griterío de la lechera, se agruparon en torno de las tres mujeres comentando acerbamente la inesperada escena. La actitud de la dolorida y enlutada viuda, la vista de aquellas tiernas criaturitas huérfanas de padre, conmovió profundamente a aquellas gentes sencillas, que tomaron partido en favor de la forastera y comenzaron a proferir gritos e insultos contra la infeliz Flor de María, que estaba anonadada, medio muerta de terror y de bochorno.

Cuando más encrespados se hallaban los ánimos surgió la señora Dubreuil;

—¡Jesús! ¿qué te pasa, papá mío?—exclamó el Cojuelo fingiendo el gesto más compungido del mundo y una entonación lastimera,—¿se encuentra usted enfermo?—y le rodeó el cuello con los brazos, prodigándole palabras de ternura y de consuelo.

Ni que decir tiene que el Maestro de Escuela sintió unos impulsos irrefrenables de estrangular al muchacho, pero hubo de contenerse para que no se descubriera todo.

Quedaron los labradores que presenciaban la escena maravillados de los buenos sentimientos filiales del muchacho y doloridos del triste estado del pobre anciano que, como si su ceguera no fuese ya una gran desgracia, tenía las piernas llagadas y casi inválidas.

—¡Qué lástima, amigo mío, que no haya llegado usted aquí quince días antes, pues estuvo aquí un médico maravilloso, por cierto negro, que ha operado verdaderos milagros. Si no viviese tan lejos, podríamos avisarle, pero figúrese usted que vive en la calle de las Viudas.

—¡Ah!—balbuceó el bandido procurando disimular su turbación—ya no me duele.

—De todos modos, yo daré por escrito a su hijo la señas de la casa del doctor David. ¡Ah! ¡qué pozo de ciencia! Ya verá usted, y es negro. Nuestro amo le quiere mucho. Nuestro amo es el señor Rodolfo.

El Maestro palideció tristemente al oír el nombre de su implacable enemigo, del causante de su ceguera, e hizo un movimiento como para levantarse y salir.

—¿Qué le pasa, amigo mío? ¿Se siente usted mal otra vez?

—No. Pero, francamente, ustedes son muy amables y no quisiera abusar de la hospitalidad que tan generosamente nos han dispensado.

—¡Cómo! ¿Pero va usted a marcharse... así de noche... solos por las carreteras, un ciego y un niño? De ningún modo. Ustedes pasarán la noche aquí con nosotros—insistía el bondadoso tío Chatelan poniéndole una mano sobre el hombro.—Mañana, cuando amanezca Dios, ya será otra cosa... Está usted entre gentes honradas y piadosas que le impedirían a usted hacer ninguna tontería. ¡Vamos! Buenos son nuestros amos, el señor Rodolfo y señora Adela Georges...

—¡Mi mujer!... ¡Mi verdugo!—murmuró aterrado el bandido. No le cabía duda ya al Maestro de Escuela que Rodolfo era el brazo ejecutor de la venganza de Adela Georges, su esposa. Sin pensarlo se había metido en la boca del lobo. Levantóse vivamente y, requiriendo el bastón, se dispuso a salir guiado por el Cojuelo.

—¡Vámonos, hijo mío! ¡Salgamos de aquí pronto!

—Pero, padrecito mío, ¿qué vas a hacer?—resistíase el muchacho no muy dispuesto a renunciar al mullido lecho que le ofrecían en aquella casa y el sabroso almuerzo que veía en perspectiva para la mañana siguiente.—Siento mucho tener que desobedecerte, pero prefiero eso a exponerte a los riesgos y penalidades de una noche a campo raso.

—Tiene razón el niño—apoyaba cariñosamente el tío Chatelan.—Vamos, sea usted juicioso, buen hombre.

—Nadie me obligará a quedarme si no quiero—vociferaba el Maestro de Escuela, blandiendo los descomunales brazos como aspas.

Costó grandísimo trabajo convencerle y sólo lo consiguieron al ofrecerle

un rincón apartado de los bajos, donde el ciego comprendió que era difícil ser visto de su temida esposa.

La noche pasó sosegada para los habitantes de la alquería. Pero no así para los dos vagabundos que riñeron de lo lindo. El Cojuelo la pasó en vela, contando codiciosamente el dinero que había hallado en el bolso de la marquesa de Harville y sin sacar la vista del corpacho del ciego, temeroso de que le acometiera. Este durmió al fin tras un tremendo acceso de cólera y su sueño poblóse de mil quimeras que tomaban aspectos de Rodolfo, de Adela y del médico negro.

LOS DUBREUIL

A las nueve de la mañana del día siguiente, la señora Adela penetraba en el dormitorio de Flor de María; despertóse la joven, sonriendo a la gloria del sol que prendía en la ventana y en las plantas y flores del jardín y a la dicha de besar a su virtuosa bienhechora, a su madre adoptiva.

—¿Qué tal, hija mía?

—Estoy mejor, gracias.—La joven incorporóse de repente y abrazándose a la solícita señora ocultó el rostro en su seno.

—Pero ¿qué es eso, María? ¡Por Dios! ¡me tiene usted muy afligida!

—Perdóneme usted. Lloro sin querer y me atormento porque me parece percibir en mi camino no sé qué de terrible y obsesionante. Soy una loca, no haga usted caso.

Y las lágrimas se desligaban abundantes por sus lindas mejillas arreboladas y trémulas.

—Eso no está bien. Hay que dominarse y resistir a las influencias perniciosas. Nada tiene usted que temer aquí.

La buena señora interrumpió el curso de sus cariñosos reproches. Acababan de llamar a la puerta; se presentó Claudia, la sirvienta de Flor de María, diciendo:

—Han traído esta carta para la señora.

La misiva, que leyó Adela en alta voz, era una invitación de la señora Dubreuil para aquella misma mañana, a las once.

—Pero el señor cura me aguarda a las cinco.

—A esta hora estaremos ya de regreso—observó la señora Adela.—Ea, vístase usted y nos pondremos en camino. Un paseo con esta mañana tan hermosa es bueno para la salud del cuerpo y el sosiego del espíritu.

Media hora después, Adela y Flor de María montaban en el cabriolé que les condujo a la casa de los Dubreuil, donde fueron acogidas por la madre y la hija con sinceras y regocijadas muestras de simpatía.

—Pero, ¿qué es eso?—exclamó Adela advirtiendo la indumentaria de Clara.—¿Se ha vestido usted de campesina?

—¿Y por qué no había de imitar mi hija a su hermana María?—repuso la señora Dubreuil,—crea usted que no me ha dejado en paz hasta que me ha arrancado la autorización para vestirse así. Es una niña mimada.

En estas y otras agradables pláticas llegaron al espacioso comedor, donde se acomodaron junto a la lumbre.

—Pues me he permitido rogarles que nos hicieran esta visita porque me encuentro en un apuro.

—Vamos a ver, amiga mía, qué apuro es ese—interrumpió Adela sonriendo.

Por toda contestación, la señora Dubreuil tendió a su amiga una carta que decía como sigue:

«Mi querida señora Dubreuil: Es indispensable que la glorieta del jardín se halle mañana a la tarde en disposición de ser habitada: haced poner en ella los muebles necesarios, alfombra, cortinas, etc., etc., y sobre todo procurad que esté todo lo más *confortable* posible.»

—¡*Confortable*! ya lo ve, amiga mía; y está subrayado—dijo madame Dubreuil mirando a Adela con aire pensativo.

«Haced que tengan el fuego encendido noche y día en la glorieta, porque como hace tanto tiempo que no se ocupa, debe estar llena de humedad. Trataréis a la persona que irá a establecerse en ella como si fuese *yo misma*; por una carta que os entregará sabréis lo que espero de vuestro celo. Cuento con él, y no temo abusar de vuestro genio servicial, porque sé cuánto me estimáis y lo que sois capaz de hacer en obsequio mío. Adiós, mi querida señora Dubreuil. Un beso a mi ahijada, y no dudéis del cariño que os profesa,

«C. NOIRMONT DE LUCENAY.

»P. D. La persona de que hablo llegará pasado mañana al anochecer. Vuelvo a rogaros que pongáis la glorieta lo más *confortable* que os fuere posible.»

—Pues, confieso que no sé lo qué quiere decir eso de *confortable*, ni tampoco Clara, pese a la buena enseñanza que, como usted ya sabe, ha recibido.

—Si no tiene usted más apuro que ese, pronto se arregla la cosa. *Confortable* quiere decir, en este caso, una habitación cómoda, bien calentada, con buenos muebles y en la que se encuentre todo lo necesario y hasta si se quiere algo superfluo.

—¡Ah! ahora lo comprendo, pero de dónde sacaremos nosotras muebles buenos y cortinajes y alfombras elegantes. Y todo ha de estar preparado y listo para mañana por la tarde. ¡Dios mío! Cómo salir del paso.

—Pero, mamá—atajó Clara,—¿por qué no utilizas los muebles de mi cuarto y yo pasaré estos días con la señora Adela y María?

—Pero eso no es una solución, porque no vamos a enseñar la casa con una pieza desamueblada.

—Lo mejor, me parece a mí—intervino en este punto Adela,—es que mande usted a París a una persona entendida y de confianza. Son las once, para esta tarde tiene usted aquí todos los muebles que necesita.

—Es verdad, y yo que no había caído en una cosa tan fácil. Qué peso me saca usted de encima, querida mía—exclamó la señora Dubreuil, dando muestra de gran júbilo.—Voy a prepararlo todo y en seguida almorzaremos.

En aquel momento entró una doméstica.

—Está aquí la lechera de Stains, con todo su equipaje, que no es poco.

—¡Pobre mujer!—exclamó la señora Dubreuil.

—¿De quién se trata?—inquirió Adela.

Novísimo espectáculo cinematográfico lo constituye la
OPERETA CINEMATOGRAFICA en cinco actos

MISS VENUS

con la mejor música de
opereta de moda hoy día
en Europa

EXTRA NUEVA ATRACCION

que está recorriendo triunfalmente los principales locales del mundo, entusiasmando a todos los públicos

Cuadro lírico expresamente contratado para la adaptación española. — Numeroso coro. — Nutridísima orquesta.

La importancia de este acontecimiento artístico ha motivado la llegada del autor alemán **HANS AILBOUT**, que dirigirá las primeras representaciones.

Estreno en España:

Hoy, 10 Enero, a las diez de la noche

Teatro Novedades

**Nota
Films**

Berlín

Concesionarios exclusivos para España:

F. Trián, S. en C.

Consejo Ciento, 261
Teléfono núm. 2276 A.
B A R C E L O N A

PROXIMO ESTRENO

en el Salón Cataluña de la her-
mosísima película en dos jornadas

El pequeño Lord Fauntleroy

interpretada por la genial artista
Mary Pickford

Mary Pickford
Charlie Chaplin



Douglas Fairbanks
D. W. Griffith

Rambla Cataluña, 62 - BARCELONA

Teléfono 667 G. - Telegramas: UTARTISTU

LA MUJER ADÚLTERA

Sensacional y escogida novela escrita en francés por el genial **Gustavo Flaubert**, adaptación de la famosa **La señora Bovary**, esmeradamente vertida al castellano. Forma un tomo de 272 páginas, cuidadosamente editado, con la cubierta a tricomía.

Precio: Una peseta.

El manual EL ARTISTA CINEMATOGRAFICO

Vale DOS PESETAS, en la Escuela Nacional de Arte Cinematográfico. — Preparación de artistas para España y extranjero
CALLE DE SAN PABLO, NUMERO 10. — BARCELONA

Julio Calvo: Paseo S. Juan, 106 BARCELONA

Maquinaria para las artes gráficas. — Cuchillas de todas clases para fábricas de papel. — 7 guillotinas. — Tricotas. — Precios del día contra especificación

Album de Ropa Blanca

para señoras y niños

La mejor colección de modelos prácticos y elegantes de toda clase de prendas interiores. Figurines y muestras de bordados para lencería y ornamentación del hogar,

MAS DE 125 MODELOS ESCOGIDOS

Precio reclamo para las lectoras de "Cine Popular" 1'25 pesetas

Pedidos acompañados del importe a

Publicaciones Mundial
Apartado 925 — Barcelona

Aventuras reales
del gran actor
cinematográfico

Antonio Moreno

Colección de 16-cuadernos de gran emoción. — Precio de cada cuaderno, 15 céntimos. — La serie completa empastada, 4 pesetas.

PUBLICACIONES «MUNDIAL»
Barbará, 15 - Apartado 925 - Barcelona

Postales Cinematográficas

"Publicaciones Mundial"
Apartado 925 - Barcelona

Preciosa colección de ciento veintiuna postales de los más celebrados artistas del arte mudo. La serie mejor escogida de cuantas se han publicado.

Precio de cada postal: 20 cénts.

Compañía Ci-
nematográfica

Hispano - Portuguesa

Espoz y Mina, 17 - MADRID
Sucursales: Barcelona - Bilbao

Ha presentado,
con gran éxito,
en sesión de
prueba, la mara-
villosa película

CHIQUILÍN

interpretada por el famoso niño

JACKIE COOGAN

y vertida al castellano por el
laureado poeta

Eduardo Marquina